hecho reconocer como general en jefe del EJERCITO DE ORIENTE. Dícese que departía una mñana, con el famoso Marqués de los Castillejos, cuando un oficial de la brigada de Díaz, se presentó llevando el parte de lo acontecido. Zaragoza y Prim no podían dar crédito á lo que escuchaban y preciso fué tomar en cuenta la valía y antecedentes de quien el informe procedía, para no rechazarlo de plano como absurdo. Pero, no cabía dudar; y en tal virtud, el General en Jefe no perdió un solo momento; montando á caballo, se dirigió al sitio en que se hallaban los soldados de Oajaca, al frente de los cuales encontró ya al General Díaz resuelto á defender el punto con su bravura acostumbrada.

Oponer resistencia seria, con aquel puñado de valientes, á todo el ejército francés (6000 soldados de las tres armas, ya en marcha sobre Orizaba, era precipitar la derrota y promover con ello un pánico peligroso. Tomando en cuenta que el efectivo á la disposición del Jefe mejicano llegaba apenas á 2000 hombres, fraccionados en puntos más ó menos inmediatos, la desocupación de Orizaba se imponía, así como también el cambio del Cuartel General á un lugar que ofreciera mayores ventajas para la resistencia en número inferior, y libertad amplia de evoluciones. Con tal mira, las fuerzas nacionales ocuparon las Cumbres de Acultzingo, en tanto que los franceses se hacían fuertes en la ciudad desocupada.

Pero, ¿cuál fué la explicación que de su impudicia dieron los condes de ultramar?—¡Que los soldados enfermos, que habían dejado en Orizaba, corrían peligro!—Eso bien puede llamarse "falsedad," ó "calumnia," á gusto de los historiadores; no nos detendremos á discutirlo.

Hallábase el General Díaz con su brigada en EL INGENIO, (*) cuando recibió orden de marchar á Tehuacán en persecución del Gral. Márquez y algunos jefes de guerrillas, que merodeaban entre los Estados de Puebla y Veracruz, al acecho de una oportunidad para incorporarse á

En la actualidad "ESTACION NOGALES."

las fuerzas invasoras. Pero apenas había hecho escasamente dos jornadas, cuando, habiéndose sabido en el Cuartel General que el ejército invasor había principiado el ascenso de la cordillera, se le ordenó "que violentamente contramarchara con las brigadas á su mando." La columna mandada por el Gral. Escobedo se dirigió al trote por la derecha de Zaragoza, y la brigada del Gral. Rojo tomó la carretera; en tanto que Díaz llegó al Puente Colorado—el cual con heroismo defendían los soldados de Querétaro al mando del bravo Gral. Arteaga—á punto en que se hacía preciso proteger el paso del grueso del ejército mejicano, con una resistencia heroica. Este encargo se hizo á Díaz; y era digno de él. Valientes jefes le secundaban y soldados veteranos; así es que el plán de Zaragoza—quien no abandonó el puente hasta ver pasar el último de sus soldados—se realizó en perfecto orden.

No fué un gran combate, ni siquiera una victoria á medias; pero sí una lucha esforzada que hacía entrever la posibilidad de futuros triunfos.

Habiendo traspuesto las Cumbres el ejército invasor, Zaragoza se situó en San Agustín del Palmar, donde activamente se dedicó á reponer pérdidas y á reorganizar su ejército, eficazmente auxiliado por el Gral. Díaz y otros jefes de renombre. Arteaga había quedado herido gravemente en la histórica refriega de Acultzingo.—Famosa, ante todo, por haber sido allí donde se confundió por primera vez la sangre mejicana con la sangre francesa, en el maridaje de la traición y de la muerte.

De allí las fuerzas mejicanas marcharon á Puebla; y las francesas en su seguimiento.

Entretanto había ocurrido un suceso digno de remembranza. El Gral. Taboada, en Córdoba, traicionando la causa de la República, había desconocido el gobierno de Juárez, proclamando Presidente al Gral. D. Juan N. Almonte, de ingrata memoria para los mejicanos.

Con esta investidura ficticia y carnavalesca, el flamante funcionario, se crió una camarilla, á guisa de Ministerio, y sin tardanza procedió á expedir leyes; leyes fiscales

de preferencia, como era de suponerse según costumbre antigua de todos los gobiernos de mala ley.

Veracruz fué asiento de la Administración nueva, (la cual funcionaba de acuerdo con los invasores), y, excusado es decir, que así Márquez, como los demás caudillos reaccionarios, habíanla reconocido como legítima, siquiera fuese de carácter transitorio. Es innegable que el *anti-Papa* de Veracruz tenía disposiciones especiales para ejercer el supremo mando, en naciones como la nuestra; no más que, en lugar del Puerto famoso por la instrucción liberal de sus hijos—en lugar del Estado de Veracruz—debió haberse investido primer mandarín de los mejicanos católicos é intervencionistas, en Puebla ó Querétaro. El éxito de las causas políticas, depende casi exclusivamente del medio en que se implantan. "Es digno de notarse, dice Graham—á propósito de las doctrinas que Rousseau tomó de Locke y de los Whigs de Inglaterra—que las opiniones que tan destructoras resultaron del otro lado del Canal, fueron importadas de este país, donde han sido completamente inofensivas."

Y puesto que Veracruz no era el terreno á propósito para la semilla clérico-traidora, no es de extrañarse que el estrafalario Augústulo—que disfrutó de la notoriedad de haber sido el ULTIMO DE LOS PRESIDENTES CONSERVADORES—anduviese con tan mala estrella, que no solamente la "circulación forzosa de su "papel-moneda" encontraba con muy serios tropiezos, sino que hasta la *empleomania* parecía haberse agotado completamente en el feliz Estado de Veracruz: nadie quería empleos, ni de los más lucrativos; todos se contentaban con su papel modesto de ciudadanos honrados, dejando al Sr. Almonte con las manos llenas de nombramientos y credenciales, á falta de dineros.

Ya se sabe cómo terminó esa farsa: cuando Forey llegó á Méjico, uno de sus primeros actos fué destituirle del poder de una manera vergonzosa, á la cual humillación se sometió con verdadera resignación cristiana.

Cuando Méjico haya salido de su actual adormecimiento, y, al recobrar de nuevo su dignidad, repasar pueda

con calma la historia de los histriones, más ó menos trágicos, que la han mancillado, Almonte, el *Augustulo Conservador*, gozará también la reputación merecida—si poco envidiable—de haber sido autor de una famosísima ley, por virtud de la cual se castigaba con el ostracismo el *delito* de DESAFECCION; esto es, á los que rehusaban aceptar cargos honoríficos y remunerativos en su administración sietemesina. Así como también se hará memoria de que, en tiempos posteriores, bajo el reinado de un Déspota y en el período álgido de la servidumbre mejicana, ese delito de DESAFECCION, sería castigado nó ya con el destierro, como amenazó hacerlo el desdichado Almonte, sino con ser entregados los delincuentes á los Jefes Políticos—y por mediación de estos á las ACORDADAS (*)—para ser asesinados infamemente sin formación de causa. Al "ostracismo" había ya sucedido la LEY FUGA.

Y como *pendant* á este entreacto cómico—entre dos dramas espantosos—no dejaremos de recordar que Zuloaga, EL PRETENDIENTE crónico á quien Miramón hizo viajar mal de su grado y luego Márquez testigo le hizo de sus descalabros, cuando supo que Almonte había sido "declarado Presidente por Taboada," sintió que le despojaban de *algo suyo*, y protestó enérgicamente ante la Nación!..... ¡Mascarada original y desbordante de amargura, la que ofrecían aquellos hombres!—Los campaneantes versos de Goethe, impregnados de hiel, cortantes, fríos como la hoja de un puñal, resuenan en el oído:

> "Pues nada hay en nosotros que gravite,
> Pronta y fácil será nuestra partida:
> Pero... ¡Dejad, señor, que os felicite
> Por vuestro nuevo género de vida!
>
> FAUSTO.—*Primera Parte*. Gab. de Est.

Y mientras lo narrado acontecía, el cañón del fuerte de Guadalupe, en Puebla, había anunciado á los patriotas la aproximación del enemigo—y, al mundo, el primer acto del gran drama, en cuyo desenlace rodarían tres cadáveres en-

(*) EN MEJICO PACIFICADO, describimos las fechorías criminales de estas cuadrillas de asesinos, asalariados por los gobernadores de los Estados por orden del Centro. Son famosas las de Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas.

sangrentados: ¡la testa real de un Archiduque de Austria! —Drama digno de Esquilo, ó de la acerada trompa de Sófocles.

En los estrechos límites en que esta obra se desenvuelve, no cabe la descripción minuciosa de las grandes batallas cuyos pormenores se leen en cien textos; no hace tampoco falta para el fin que nos proponemos. Plumas más idoneas que la nuestra han emprendido la tarea con éxito, y autores eximios se han encargado de pagar el justo tributo á los héroes esforzados que, el 5 DE MAYO DE 1862, cubrieron la bandera tricolor con los lauros inmarcesibles de la victoria.....

Con todo, si los detalles técnicos de la lucha no deben ocuparnos, sí la significación histórica y filosófica del triunfo.—Nuestro HEROE, ocupó sitio prominente en ese hecho de armas memorable. El parte oficial, rendido por el General en Jefe del Ejército vencedor, dice, refiriéndose á él, lo siguiente: "Con dos cuerpos de su brigada (la de Díaz), uno de Lamadrid, con dos piezas de batalla, y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posisiones. Aquella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claravoyado las fincas; pero no podía atacarlos, porque, derrotados, como estaban, tenían más fuerza numérica que nosotros. Mandé, *por tanto, hacer alto* al C. General Díaz, que con empeño y bizarría *los siguio*....." El General Bernardo Reyes, en su MONOGRAFIA HISTORICA, asegura que fué preciso *reiterarle ordenes* (al General Díaz), para que no siguiera su movimiento de avance sobre el enemigo en retirada." Otro de sus biógrafos asienta: "Zaragoza, que seguía con ansiedad el ataque de Porfirio, dió á este REPETIDAS ORDENES para que hiciera alto: el caudillo oajaqueño tuvo *entonces* que obedecer....."

Cualquier lector desapasionado nota desde luego, que tratando sus biógrafos de dar demasiado reàlce á la haza-

ña del Gral. Díaz, en la acción que nos ocupa, le calumnian de una manera torpe; ó, de otra suerte, evidencían que fué *el chinaco*, y nó el militar subordinado del Ejército regular, quien se batió con bríos el 5 de Mayo, y mereció los parabienes de Zaragoza. En materia militar, es en realidad tan malo el exceso como el defecto. La acción de Paul Deroulede, asaltando, al mando de voluntarios reclutas una trinchera bien defendida, por simple ostentación de arrojo, "vanidad de sangre," hubiera sido injustificable en un militar del Ejército de línea. La "disciplina," en su acepción más lata, es todo lo que media entre el "militar" y el "salteador de caminos;" y por eso la transformación de bandidos en militares, y aun en héroes, es tan natural y frecuente. Hablando, por ejemplo, de los conquistadores de América, decía D. Emilio Castelar: "de aquellos BANDIDOS que sembraban nuestros campos, hizo Isabel la Católica los héroes que plantaron el pabellón de la cruz en las moriscas almenas de Granada y descubrieron una nueva creación oculta en el ignorado desierto de los mares." (*) Lo cual, dicho sea de paso, no es para que nos vanagloriemos de "nuestra ascendencia colonial é ibérica," origen de la "aristocracia" mejicana que tan espléndida recepción hizo al Imperio de Maximiliano, sino para fijar un hecho histórico.

Don Porfirio Díaz, así como el resto de los militares que parte activa tomaron en acción tan gloriosa, se batió como bravo, como héroe: como todos sus oficiales, como todos sus soldados. Por eso el GRAN FRONTERIZO—¡á quien plugo á un destino infausto sorprender en las puertas de la Gloria!—dijo con magnífica sencillez y verdad en su parte respectivo: "puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el EJERCITO MEXICANO durante la larga lucha que sostuvo." Y esto, á pe-

"LA DEMOCRACIA ES LA PAZ.—Artículo de Don Emilio Castelar, reproducido en la *Coleccion de Articulos Politicos y Literarios.*, Madrid, 1859.

---Le llamamos el "GRAN FRONTERIZO," pues en 1829, fecha del nacimiento de Zaragoza, Tejas, como es bien sabido, pertenecía á Méjico.

sar de que, "EL EJERCITO FRANCES se había batido con mucha bizarría." (*)

La importancia de la victoria del 5 DE MAYO, no debe estimarse desde un punto de vista meramente militar ó estratégico, ni histórico, ni económico; pues en nada se mejoró con ella la posición de nuestras tropas, ni su eficiencia, ni el crédito público; y, sin embargo, su utilidad fué inmensa, por razón de sus *efectos morales*. Puede decirse que inesperadamente grabó en la conciencia de la Nación—vacilante ante los primeros soldados del mundo—esta verdad de trascendencia: "los soldados de Napoleón, que vencieron en Rusia y en Italia, pueden ser vencidos por soldados mejicanos."—Reflexionad sobre esa sola frase y encontrareis en ella todo un volumen de filosofía. A la Nación no le importaba saber ya más; era suficiente el conocimiento adquirido de que los invencibles, podían ser vencidos; de que el músculo mejicano no era inferior al músculo francés, blandiendo una espada; ni sabía dirigir mejor una batalla un francés que un mejicano. Para comprobarlo, ahí estaban gravitando ingentes los hechos documentados," ó como Tacito lo expresó en hermosa frase: GRANDE PATIENTIÆ DOCUMENTUM.

Zaragoza no iba á vivir ya mucho tiempo, pero antes de que una muerte inopinada é injusta le arrebatase al amor y al auxilio de la Patria, su espada habría escrito sobre los muros de Puebla, estas tres palabras proféticas: ¡NO SON INVENCIBLES!

Nueve días antes (el 26 de Abril) el Conde de Lorencez escribía al Ministro de la Guerra francés, lo siguiente: "tenemos sobre los mejicanos tanta superioridad de raza, organización, disciplina, moralidad y elevación de sentimientos, que suplico á Vd. se sirva informar al Emperador que *desde ahora*, á la cabeza de 6,000 soldados, soy dueño de Méjico."—El 5 de Mayo (9 días después), tras encomiar Zaragoza la bizarría de las tropas francesas, añadió: "su general en jefe (Lorencez), se ha portado con torpeza en el ataque" ¡He allí la superioridad *de raza!*

*****

CAPITULO III.

Despues de la Victoria.—Recelos y Temores.—Reaccion.—Efectos Contrarios.—Muerte de Zaragoza.—"La Ciudad Codiciada."—Diaz en Veracruz.—El 2 de Abril de 1862.—Episodios Sangrientos.—El Heroe en su Puesto.—La Toma de Puebla.—Longanimidad Problematica.—Efectos del Desastre.—Datos enganosos e Insuficientes.—Imprevision de los Heroes.—Focion el Ateniense.

Grande fué el regocijo que causó en toda la República, entre los liberales, el triunfo de las armas nacionales en Puebla; y por opuestas razones, la depresión, el terror entre los conservadores fué insoportable por algunos días. A estos fenómenos naturales sucedió otro de mayor importancia: inquietud profunda se apoderó de cuantos capaces eran de penetrar la cuestión palpitante, tomando interés en ella, sin distinción de credo político. Liberales y conservadores se encontraron presa del mismo sentimiento: un sentimiento de duda inquietante y vago. ¿Se repetiría el desastre para las fuerzas intervencionistas? ¿Qué efecto produciría en la vanidad de los franceses la noticia de la humillante derrota? ¿No era un augurio ominoso para la causa que apadrinarían los invasores, inaugurar su primer esfuerzo serio con un fiasco inesperado? Por otra parte ¿qué tan honda sería la reacción que en Francia se experimentase? Con los primeros días, las cosas cambiaron poco. La